

das personas sensibles con el horroroso espectáculo.

Pirrho en el golfo de sus victorias aun no estaba satisfecho. *¿Qual es la causa de vuestra tristeza?* le dixo Cyneas. — *No gozaré una perfecta alegría si no quando tenga sojuzgada à Roma — ¿y despues que bareis?* — *iré à apoderarme de Sicilia — ¿y despues?* — *sujetaré à Cartago — ¿y concluida esta conquista?* — *acabaré la del Mundo todo — ¿y despues?* — *me restituiré à mi Patria: me entregaré à los deleites de una vida dulce, y ociosa, y así descansaré.* Cineas que lo habia por fin conducido á lo que deseaba le dize — *¿A que es dar à la muerte tantos despojos?* *¿quien os impide empezar desde luego la vida deliciosa?*

Quando Alexandro habia conquistado el Mundo, quando se creía que habia fixado con gruesos clavos la rueda de la fortuna, haciendola monstruoso adorno de sus gavinetes, y quando parece que su corazon no tendria un motivo de suspirar, lo oimos decir con impaciencia, *que el orbe era demasiado pequeño.*

Qualquiera que sea el origen de la guerra un soldado fiel debe á costa de la vida defender la causa de su Rey. Se le animará á imitar la firme resolucion de Mr. de Chevert el qual durante las guerras de Hanovre se dexó en Praga por el General de los franceses que se vieron precisados á retirarse. El Principe de Lobkowitz xefe del Exercito enemigo, pensava que el ruido de su nombre imprimiria de tal forma el terror en el corazon de los franceses que las puertas de Praga caerian á su arribo; pero Mr. de Chevert insensible á quantas intimaciones se le hicieron de rendirse, ni aun contextava: por fin á la ultima respondió: *juré fidelidad à mi Principe, y la Ciudad se reducirá à cenizas; yo mismo, y mis bravos Soldados nos sepultaremos bajo*